

Estelas de mis dedos por tu piel

Tienes los ojos de tener una voz bonita. Acabamos de conocernos, y tu piel ya huele a mi armario -a un lado la ropa- y puedo inundar mis manos en tus recuerdos y cruel, arrancarte de dentro todo hasta dejarte hueca. Para poder llenarte de Lunes nuevos, de zumos de limón y de un nosotras a ritmo de *blues*.

Beso por tercera vez tus labios y ya saben a historia, a tranvías por senderos de niebla, a atardeceres y vino tinto. A ecos de fado que resuenan en un mañana y se miran fijamente las manos, y la tierra de haber plantado raíces se cuele por entre los dedos. Que maravilloso sería pintarte con esos mismos dedos todas mi dudas y que las borraras a besos por la piel!

Bailar contigo no es solo dejarse llevar, es crear música con el vaivén de tus caderas. Es inventar notas que no existen -si te mueves así otra vez- y cierran los bares y bajan las persianas y me llevas a la locura en fa sostenido. Y sin atril.

Dices que tienes de par en par abierta la ventana, y todas las ganas de mí mirando al Norte desde tu pequeño refugio en el sur. Y quisiera colarme cual brisa veraniega en tu alcoba, susurrarte que las sábanas bajen hasta tus tobillos y mezclar el olor de tu lluvia con azahar y jazmín. Con un futuro imperfecto, aboliciones de pasado y noches subjuntivas en vela.

Quiero hacerte el amor en cada carta, en cada atardecer, en cada copa. Quiero hacerte sentir que tiembles si llega el calor y no el frío y desnudarte de miedos. Y vestirme con estrellas de mar y flores en la melena, fresas con chocolate en la mirada y mi ombligo testigo de tu carmín.

Y es que amor, si me miras, el mundo entero parece detenerse en un pestañeo, y el brillo que dibujan tus ojos da luz a todas mis mañanas de Domingo, y miles de hogares que en la penumbra suspiran por ti sin saberlo, y malgastan sus noches bebiendo. O dejándose dormir. Porque no saben lo que es una noche entre tus piernas, y creen que el paraíso es una playa con palmeras. Porque no hay mejor manera de gastar e invertir las salidas de la luna, que acariciando tu pelo, revolcarse con tu risa y acabar entrelazadas de cualquier manera, en cualquier superficie en que tus pies reposen sobre mis pies. Y ya nada más importe.

Solo el rocío que brota más abajo de tu cuello, puede calmar esa sed que mis entrañas le exigen a un mañana. Y por más grados de alcohol que contenga tu brebaje no va a conseguir que te olvide. Que desenfunde cada una de las guitarras para tocar(te) en la soledad de mi cuarto, cada vez que una nube deje paso al sol y tus rayos me quemen la piel. Y escueza como escuece pensarte lejos. Como la imposibilidad de retener tus arañazos en mi espalda.

Cuando entro en ti me pierdo, o me encuentro, qué se yo!